



SOCIEDAD DE ESCRITORES DE CHILE

Miguel Castillo Didier Sigue la Odisea de Nikos Kazantzakis

Nikos Kazantzakis fue un hombre interesado en su tiempo.

Muy interesado y apasionadamente partícipe, quizás no activamente, no como un militante, pero partícipe en las grandes luchas del Siglo XX.

Un hombre al que, bastante temprano, le tocó peregrinar por una diversidad de países.

Claro. Kazantzakis nació en Creta, que en ese tiempo estaba bajo dominio otomano, así que durante toda su niñez y adolescencia vive bajo el dominio extranjero, y después parte a estudiar a Grecia y ahí él improvisa como escritor y periodista. El año 1906 publica una pequeña novela, *Lirio y Serpiente*, y ese mismo año comienza a incursionar como periodista, a hacer pequeños reportajes, pero éstos fueron casi desde el año 1909 en que termina sus estudios de Filosofía, después hizo estudios de Derecho en París. Comienza a ser reportero viajero y allí es donde empieza a caminar por el mundo, por toda Europa, Asia y le faltó América, desgraciadamente. Y es una gran lástima porque ese peregrinaje por el mundo dejó una herencia de 6 libros de viaje, que son una maravilla, porque no son apuntes superficiales; él se encarga de estudiar la cultura del país, de traducir textos de literatos del país y, así, el libro *España*, por ejemplo, contiene muchos fragmentos de poemas de autores hispanohebreos e hispanoárabes que nosotros mismos no conocemos siendo herederos de la cultura española. Son realmente un aporte muy hermoso y su reflexión personal sobre lo que ve, sobre los pueblos, sobre la miseria en el caso del Oriente, así que es un periodista y un escritor improvisado, porque estudió otra cosa: estudió Leyes, estudió Filosofía.

Estuvo en el Índice de Libros Prohibidos...

Cuando existía el Índice, ahora no existe, pero existió hasta hace poco, y también tuvo problemas con la Iglesia Ortodoxa.

Kazantzakis también levanta polvareda porque introduce expresiones de la cultura cretense.

En Grecia hay una situación especial, que fue la pervivencia de una lengua artificial escrita, que viene del siglo I a.C. y perdura por dos mil años y sólo termina en 1976, fíjese usted.

En medio de un proceso bien complejo...

Después de la caída de la dictadura, claro, y desde la independencia respecto de Grecia, hay una lucha inmensa que lideran los profesores y los poetas por el reconocimiento legal de la lengua, que es la que habla todo el mundo. Y Kazantzakis fue uno de los grandes luchadores por la lengua hablada, pero además él tuvo un amor tan grande por la lengua, que quiso enriquecerla con los dialectos, especialmente el cretense, que es su origen, es de su isla, y, con los prejuicios que había en Grecia sobre la lengua, una legal y otra ilegal, la que se habla... fue atacado y rechazado por eso.

La palabra se transformó en un conflicto político.

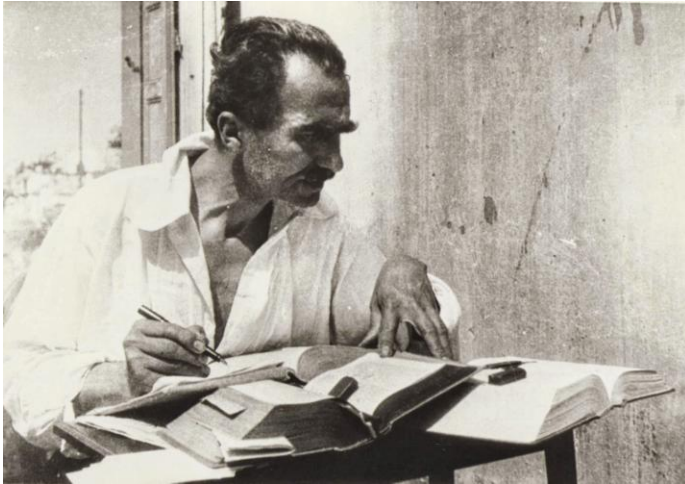
Sí, fue un conflicto político. Y ¿sabe qué ayuda a que se resolviera? La dictadura... ¿En qué sentido? La dictadura de los coroneles acentuó la vigencia de la lengua arcaica porque tuvo un discurso, como todas las dictaduras, nacionalista, chauvinista y con la ignorancia general de los militarotes -porque estos coroneles eran unos militarotes, realmente-, le dieron una importancia inmensa a la lengua arcaica, como quien dice nuestra marca de continuidad con la Grecia antigua y todo lo demás. Y el rechazo tan grande de la dictadura provocó que, a la caída de ésta, por fin cediera el parlamento que se eligió. Se hizo una constitución nueva, totalmente nueva -no como aquí en Chile- y se pudo finalmente abolir la segunda lengua, esta lengua escrita, y reconocer la lengua hablada. Claro, Kazantzakis estaba muerto ya.

¿Cuándo cae en sus manos, profesor, la primera versión de *La Odisea* de Kazantzakis?

Lo que primero que cayó en mis manos fue el *Cristo de Nuevo Crucificado*. Fue traducido del francés y debe haber sido el año 54, 55, y *La Odisea* fue en seguida. Yo había leído el *Cristo de Nuevo Crucificado* y *Libertad o Muerte*, cuando vi por primera vez *La Odisea*, que estaba en la biblioteca del consulado de don Gabriel Mustakis,

Alerce

En Simpson 7



que hizo mucho por difundir la cultura griega... Y de ahí me entró la idea de traducirla.

Que fue toda una odisea...

Que fue una inmensa odisea. Fueron seis años de trabajo y, si no hubiera tenido el auxilio de la viuda de Kazantzakis, la señora Helena Kazantzakis, habría sido imposible.

Ella mantuvo correspondencia con usted.

Y fíjese que en ese tiempo no había diccionarios de griego-castellano, modernos, y había que batirse con los ingleses y franceses, entonces ahí fue fundamental la ayuda de la señora Kazantzakis. Después vino la odisea de la publicación. Corregí tres veces la prueba y la escribí a máquina tres veces, los 33 mil y tantos versos.

Los 33.333 versos.

Exacto.

Kazantzakis retoma en su *Odisea* muchos elementos de la obra homérica. Desde luego la sitúa, como eje, en Ítaca, pensando en Ulises retornado ya y en el hombre que va a partir. ¿Qué significado tiene para usted el hecho de que retome ese punto exactamente? ¿Es sólo una referencia cronológica para su propia partida? ¿O ahí hay también un recurso de estilo importante?

Efectivamente, parte desde ahí Odiseo. Las dos primeas rapsodias transcurren en Ítaca. Hay una cantidad de elementos en el poema que muestran la continuidad, los diversos personajes recuerdan hechos que hemos leído en *La Odisea* homérica, se recuerda a Troya, se recuerdan personajes, se recuerdan episodios y, claro, hay una transformación de Ulises que ya estaba prevista por otros autores, en Dante aparece Ulises, si usted recuerda, en el infierno, en una llama colgando en el infierno y cuando le preguntan por qué, él le dice que fue porque él salió de nuevo de Ítaca movido por su afán de conocer al hombre, conocer las sociedades, conocer sus virtudes o sus vicios, y que eso es una cosa que la Edad Media condena; por eso lo pone en el infierno y narra que, con los pocos compañeros que le quedaron, llegó hasta las columnas de Hércules, hasta El Gibraltar, y de ahí se lanzó por ese mar desconocido, hasta que llegaron a una tormenta donde desapareció. Entonces, el antecedente estaba y Kazantzakis lo anota en 1914: la emoción que le produce el pasaje de Dante sobre Ulises. Y desde ahí él llega a Ítaca. Hay un momento muy emocionante en que sube a un monte y ve su isla, que tanto deseó. Claro, se le caen las lágrimas al ver la pequeña isla. Pero es más fuerte el deseo de salir, de conocer el mundo, de buscar algo que no se sabe bien qué es. Se ha dicho que es la búsqueda de dios, se ha dicho que es la búsqueda de un sentido de la vida y ahí comienza esa odisea que termina por aquí cerca, relativamente cerca, en la Antártica, en los mares, los hielos antárticos. Y a través del camino él va conociendo tanto a personajes antiguos, como Helena, va a Esparta, está con Menelao, etc., como a otra serie de personajes: uno personifica a Hamlet, otro personifica al Quijote, otro personifica a Cristo, pero ninguno lo convence. Él va confrontando sus ideas y, al final, en la punta del África, se hace una pequeña embarcación y parte hacia los hielos antárticos.

Esta obra está llena de símbolos que, retomando *La Odisea* homérica, amplían el mundo narrativo que uno se imagina detrás de

Una publicación periódica de la
Sociedad de Escritores
de Chile (SECH).

Nueva Época, Año 2, N° 14,
Agosto de 2015

Odiseo. Alberto Moravia, en su obra *El Desprecio*, instalaba la sospecha de que Ulises nunca quiso salir o volver de Ítaca y en la obra de Kazantzakis uno advierte, por ejemplo, que su hijo es casado con Nausícaa. Eso no es un detalle ahí, ¿verdad?

Fíjese que en la narración que hace en la segunda rapsodia, Odiseo, de sus peripecias, las mismas de *La Odisea* antigua, pero mucho más resumida, aparecen las tres figuras femeninas que halló en el camino. Aparecen como tentación, como también fueron tentación en Homero -tentación en el sentido de que pudo quedarse y no volver y su meta era volver- y aparece como la más pura de las tres tentaciones Nausícaa, pero aparece un pequeño detalle: que él venció la tentación porque su meta era volver a Ítaca, pero pensó en ese momento que esa joven debería ser su nuera... Y en su isla cumplió varias misiones. Cumple la misión de enterrar a su padre Laertes, al que el poeta le da la muerte que no le dio Homero, y cumple con la misión de casar al hijo. Cumple con dos misiones importantes con respecto a dos parientes; con la que no cumple es con Penélope, que es el personaje digno de compasión porque queda abandonada. Así que está relacionada con *La Odisea* antigua en el sentido de que él pudo quedarse con Calipso y llegar a ser dios, llegar a ser inmortal -despreció la inmortalidad para ser hombre-, pudo rebajarse a la calidad de animal con Circe y pudo también quedarse con Nausícaa en el país de los Feacios, que es el país de los hombres pacíficos, los hombres felices, tener un nuevo hogar y tener un mundo sin ninguna penuria, y esto se recuerda en *La Odisea* moderna, pero el pensamiento nuevo fue el dejarla para su hijo.

En ese sentido, en la obra de Kazantzakis hay una serie de contrapuntos. Por ejemplo, cuando se describe a Ítaca como casi un roquerío y, al mismo tiempo, se lo está señalando como una tierra fértil; y, por otra parte, cuando Kazantzakis canta el amor de Ulises por su tierra y, a la vez, esa suerte de decepción que le produce el haber llegado, y el gatillo de tener que partir.

Claro, fíjese que el doble aspecto ya existía también en Homero. Y se ha estudiado eso: cómo normalmente se nombra a Ítaca como la isla rocosa, la isla abrupta y, sin embargo, al llegar Odiseo se cambia un poco el aspecto y pasa a ser la isla verde. Eso mismo también sucede acá en *La Odisea* de Kazantzakis, con la diferencia de que finalmente deja Ítaca.

“Arrancó de raíz su tierra”, como dice por ahí.

Así es. Y hace una cosa que está en la tradición griega moderna, que es, al irse, lanzar una piedra hacia atrás, que es deshacerse de la tierra, dejarla para siempre. Sin embargo, la recuerda y sueña con Ítaca y sueña con su padre e incluso con su madre, que murió en *La Odisea* antigua. Son pasajes muy emocionantes. *La Odisea* está llena de situaciones conmovedoras y, además, de una poesía increíble y las imágenes se suceden en una forma casi inverosímil, realmente. Hacer el catálogo de imágenes de una rapsodia ya es una cosa larga. **Y Kazantzakis introduce una estructura que reproduce el número de rapsodias de la obra homérica. Y, a la vez, pone un cuidado enorme por el tema musical, tanto en la sonoridad de los versos, como en ciertos pasajes donde da a la música, como leitmotiv, un papel relevante. En un momento habla del acto de ‘desceñir’ la flauta, ‘desenfundar’ la flauta, como quien está sacando una espada; se eleva la música, entonces, al nivel de la Polis.**

Y sucede que uno de los personajes que parte con él y que sigue con él hasta cuando mueren todos, es un flautista.

Suralis.

Sí. Suralis va siempre y juega un papel muy importante durante la navegación hacia Egipto.

Odiseo se va quedando solo. Y en esa soledad progresiva, el autor nos quiere introducir la idea, ya no de un combate heroico como el de Troya contra adversarios desconocidos, sino una batalla consigo mismo.

Claro, por eso se ha dicho que el epicismo de *La Odisea* es el epicismo del hombre contemporáneo, del hombre solo en el mundo que lucha por hallar un sentido de la vida.

(Extracto de la entrevista concedida por Miguel Castillo Didier al programa radial *Barco de Papel*).

POÉTICA

EL CADÁVER ALEGRE

Escucho hablar de mí, mi amor me trae los murmullos.

Yo creía que el mundo era mío
y que era mío el río y el temblor
de la cordillera en mi pelo
con sus rastrojos y relámpagos.

Nada sucedió. La lluvia continúa
horadando la sombra en la espesura,
es tibio el grito de la prudencia en las tinajas
y como en un caracol displicente
se ha dormido la fruta.

Me cuelgan letreros en los espejos: -Poeta
mapuche, poeta desobediente
y demasiado joven para oler
el mismo cristal de su padre.

Me lo gritan a viva voz:
-Te van a salir ojos
donde había lágrimas, pelos
donde había efervescencia
o falta de fe, etc.

Pero yo sé que tengo derecho a mi cuota de perdición
porque me restregué contra un pasto híbrido.

VUELVO A MI CALOR

Cuenta la leyenda que yo estaba desnudo.

Mi padre es ese joven que silba en los zaguanes
antes que las palomas de la iglesia en demolición
den la hora más inextricable: la de querer
que sea pronto temprano.

Mi padre es como yo
porque fue hecho a mi imagen y semejanza
según consta en parábolas de recios vagabundos
que todavía sueles asediarte en sueños.

Construyó con sus manos una ciudad
a la que le puso el nombre de su hijo vívido: Jijisamm,
y descansó con ternura los días que siguieron.

Hoy juega con su mujer durante el poco tiempo
de insomnio que le queda, mi padre.
Cada vez más pequeño, pero lleno de verosimilitudes.

CARTA AL NIÑO QUE FUI

Cerrabas los ojos para mirarte el alma, amor mío,
no como la gaviota que planea desenvolverse en ningún
cielo
sino como el «pequeño dios» abandonado en el jardín
de una iglesia
y que después pidió perdón por llegar a un mundo
en donde todo se compra y se vende.



Tu padre te mostró la rayuela que un bandolero disoluto
había pintado en los zócalos del expendio de bebidas
alcohólicas *El Golpe*
pero tú eras un lagartijero obstinado, aun más que yo
que me hice viejo bastante joven, mi pequeño,
antes de encontrarnos para desencontrarnos.
Has sido el primer hijo del río, un falso cazador.
Te gustaba el sol: subías a los árboles
para verlo más de cerca.
Así ponías tu penecillo floreciente
contra el musgo del *Puente Colorado*, a un kilómetro
de tu población y de la vida de los demás niños.
Pegadas a ese mito que los alergólogos llaman realidad
quedaron tus orejas
en una *RCA* donde Eduardo Frei prometía en 1964
zapatos nuevos para los niños como tú.
Ya ves qué amarga puede llegar a ser la placidez
cuando nos pica el esqueleto
y el futuro parece ser nada más que una justificación
ontológica.
En cambio tú sabías caminar –millones de células
hicieron de ti el mejor solitario–.
Sabías caminar y llegaste primero que yo al cielo
porque eras –metáforas a un lado– el más hermoso.

...

Fuiste capaz de esconder en un puño combado el
primer vello púbico, mi niño,
los primeros intentos de pajarear en la galega.
No en vano el devaneo es ya otra historia.
Aquel jardinero ensimismado –que se creía honesto
sólo porque era capaz de reconocer abiertamente y a
quien quisiera escucharle
que muy pocas veces decía la verdad,
y que hablaba tan bien del amor que parecía que estaba
hablando de otra cosa–
no pensó en nosotros cuando, herido acaso en su
ponzoñosa intimidad, reveló:
«*El presente me sigue adondequiera que vaya .*»
Éramos dos compatriotas lejos de su país
cuya única virtud consistía en ser dos
perfectos *desliteraturalizados*
en busca del *literaturalizador* ideal.
Y en eso estábamos cuando pasó el tiempo:
diez, veinte, treinta años...
Ahora yo me voy y tú te quedas.
Otro amor hará de payaso y de alquimista
en otro paraíso. He recordado:
la sangre es cruel.

Américo Reyes (Curicó, 1960)

Director: David Hevia

Ilustración: Valeska Tapia Espinoza

*La invitación está extendida a todos quienes quieran
participar como corresponsales de Alerce en Simpson 7,
planteando ideas, comunicando noticias y enviando textos
al correo electrónico alerce@sech.cl*

Página web: www.sech.cl

Encuétranos en Facebook y Twitter

CARTA DE POLI DÉLANO

He leído una buena parte de tus libros: varias novelas y algunos conjuntos de cuentos, inclusive el último de ellos: "Putísimas". Me atrae la agilidad de tu pluma y el sentido de humor que manifiestan tus personajes y tu singular punto de vista. Pienso que eres uno de los mejores narradores chilenos de este momento y, debido a que tus libros tienen la marca de la autoedición, me pregunto por qué razones no están publicados en las editoriales de renombre como Planeta, Random y otras. Te lanzo la pregunta y te saludo.

*Poli Délano,
8 de agosto de 2015*

RESPUESTA

Creo que las editoriales grandes y medianas no sólo no se interesan por mi literatura; sino que la rechazan. Así ha ocurrido con mis originales. Y no se trata de cualquier original, sino del libro de cuentos "Como con bronca y junando" (1991) y la novela "El cumpleaños" (2009) que ganaron el premio Pedro de

Oña. Ambos fueron rechazados por las editoriales donde los presenté. Lo mismo ocurrió con los originales del conjunto de cuentos que ganó un concurso difícil y apetecido, el Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura para Cuentos Inéditos (1997). Fue rechazado por las editoriales donde lo presenté. En el año 2006, obtuve la beca del Consejo Nacional del Libro y la Lectura para publicar "Cuentos de Barrios". La misma cantinela: fue rechazado por las editoriales donde lo presenté y tuve que hacer una autoedición. Ahora mismo, este año 2015, entre cientos de proyectos presentados al Consejo Nacional del Libro y la Lectura, el mío fue seleccionado. Se trata de quince cuentos que fueron rechazados por las editoriales donde los envié. Hasta aquí los lamentos. No soy el único. Muchos escritores nacionales sufren del mismo mal.

Sin embargo, la literatura me ha dado grandes satisfacciones. He ganado más de treinta concursos literarios. Compré mi casa con el dinero de los premios. He viajado al extranjero por la literatura. He vivido y vivo gracias a la literatura (mi jubilación de profesor es miserable). ¿Qué puede importarme que las grandes y medianas editoriales no me publiquen, o que El Mercurio no me publicite a hoja entera o a octavo de página? Por cierto que quisiera ser leído por muchas personas, pero me leen quienes me interesa que me lean. Además, modestia aparte, he leído atentamente la obra de los "créditos" de las grandes editoriales. No soy un lector aficionado, soy profesor de literatura y puedo decir, sin nombrar a nadie, que aquellos que durante meses ocupan los primeros lugares de venta, cultivan una literatura básica, ingenua. Roberto Bolaño tenía razón en fustigarlos. Son malos. Lo que me lleva a concluir que los mercachifles a cargo de las editoriales no saben ni les interesa la literatura. Crean productos para la venta, sin importarles la calidad. Mis trabajos no les sirven como producto y eso me alegra profundamente. Al mismo tiempo, gracias a las pequeñas editoriales que, heroicamente, publican y distribuyen nuestros libros. Sin ellas cientos de textos valiosos quedarían en un anonimato perpetuo. Son sin duda, un aporte a la cultura del país y que, sin embargo, deben luchar como David contra Goliath al enfrentar a los monopolios internacionales del libro que nos llenan de publicidad, de best seller y, muchas veces, de mugre literaria, los escaparates de las librerías y los artículos de los "críticos" literarios. Personalmente, saludo a Mago editores, a Mosquito editores, a Simplemente Editores, a Raúl Allende Editores, a Ceibo y a tantas otras que han ganado un lugar de privilegio en la defensa y mantención de la cultura nacional.

Rolando Rojo

NARRATIVA

EL TRADUCTOR DE GUILLERMO MARTÍNEZ WILSON

El Traductor es el título de la última nouvelle publicada por el escritor y director de la Sech Guillermo Martínez Wilson. "Un hombre sencillo, un individuo -como tantos otros seres urbanos-, sumido en la existencia gris de pequeño burgués, en las postrimerías de su edad madura, siente revivir el antiguo amor por las palabras, que creía extinguido, al entrar en contacto con viejos papeles olvidados en una biblioteca universitaria, donde lleva a cabo pedestres labores de supervisión de aseo y ornato", reseña en su prólogo Edmundo Moure, quien invita a disfrutar las páginas de lo que, anticipa, "será un viaje breve, pero de gran intensidad y regocijo". Compartamos, pues, un pasaje que nos adentra en el ritmo y en el lenguaje de esta obra:

"Azorado, sin poder contestar, la miré... La anciana dama lucía con donaire y finura sus atuendos de mujer elegante de otra época; era alta, su pelo completamente blanco realzaba la serenidad hierática de su rostro, pese a la carga implacable de los años. La saludé con una breve reverencia, sin atreverme a darle la mano, y me volví a mirar la fotografía, pareciéndome tan improbable que un señor con cara de caballo pudiese estar en un lugar donde todo debía corresponder a la belleza de los preciosos objetos, y me volví a mirar a la dama, que era igual al señor de la foto, solo que sin esos largos mostachos a lo káiser".

*Integran el Directorio de la Sech Víctor Sáez (presidente),
Carmen Berenguer, Roberto Rivera, Guillermo Martínez,
Horacio Elóy, Marina Latorre, Edmundo Herrera,
Ximena Troncoso, Juan Pablo Sutherland, Alfredo
Lavergne y David Hevia. Sede central: Almirante
Simpson 7, Providencia. Teléfono: (2) 2634 78 34.
Email: contacto@sech.cl*